

Represión y militancia en la frontera: redes obreras transfronterizas entre Paraguay y el nordeste argentino (1929-1935)

Repression and militancy on the border:
cross-border worker networks between Paraguay and northeastern Argentina (1929-1935)

Recibido: 13/01/2024 - Aceptado: 30/06/2024

Carlos Castells

Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas
carloscastells87@gmail.com

Resumen

Durante los últimos años de la década de 1920 y la primera mitad de la siguiente, el Paraguay y la región del Noreste Argentino (NEA) –que contaban con vínculos históricos, culturales, demográficos y económicos que se remontaban al siglo anterior– fueron escenario del desarrollo de una importante red de militancias que trascendieron las fronteras nacionales entre el Paraguay y la Argentina, lo que repercutió notablemente en la historia del movimiento obrero y las izquierdas de la región. El objetivo de este trabajo es reconstruir algunas de estas trayectorias militantes, como un primer acercamiento a ese complejo proceso en el cual obreros argentinos y paraguayos anarquistas y comunistas constituyeron una amplia red de contactos y vínculos transnacionales y participaron en una importante serie de conflictos a uno y otro lado de la frontera, tornando de esta manera borrosos y difusos los límites nacionales.

Palabras clave: Frontera; Paraguay; Comunismo; Antibelicismo

Abstract

During the last years of the 1920s and the first half of the following decade, Paraguay and the NEA region – which had historical, cultural, demographic and economic ties dating back to the previous century – were the scene of the development of an important network of militancy that transcended the national borders between Paraguay and Argentina, which had a notable impact on the history of the labor movement and the left in the region. The objective of this work is to reconstruct some of these militant trajectories, as a first approach to that complex process in which Argentine and Paraguayan anarchist and communist workers constituted a wide network of contacts and transnational links and participated in an important series of conflicts at one time and another side of the border, thus making national boundaries blurry and diffuse.

Key words: Border; Paraguay; Communism; Anti-war

Cita sugerida: Castells, C. (2024). Represión y militancia en la frontera: redes obreras transfronterizas entre Paraguay y el nordeste argentino (1929-1935). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. 11 (1), 117-134.

A modo de introducción. La frontera porosa y difusa entre Paraguay y el nordeste argentino

En julio de 1927 estalló un movimiento huelguístico entre los trabajadores de Puerto Pinasco, en el Chaco paraguayo, por reclamos salariales y condiciones de trabajo. La huelga, liderada por el obrero anarquista argentino Benigno Castaño, fue reprimida ferozmente, dejando un saldo de una docena de víctimas entre muertos y heridos y cientos de trabajadores expulsados de la localidad y remitidos río abajo a Asunción (Nickson, 2013). Ese mismo mes, fruto de una serie de importantes movilizaciones y campañas obreras, Eusebio Mañasco, obrero paraguayo y líder de los trabajadores yerbateros del Territorio Nacional de Misiones (Argentina), era indultado por el presidente Marcelo T. de Alvear, luego de haber sido condenado a cadena perpetua en 1924 en un polémico juicio sin pruebas contundentes en su contra (Schroeder, 2019). Mañasco había liderado una importante huelga de los trabajadores yerbateros de San Ignacio (Misiones) entre 1920-1921 y una vez liberado de prisión retomaría su actividad militante como delegado sindical de la Unión Sindical Argentina (USA). A inicios de 1930, habiéndose trasladado nuevamente a su localidad de origen, Barrero Grande (hoy llamada Eusebio Ayala, Paraguay), inició trabajos de organización en el sector campesino y mantuvo un vínculo de correspondencia con distintas organizaciones gremiales argentinas.¹

Los casos de Castaño y Mañasco no eran aislados. La presencia de activistas sindicales argentinos en Paraguay y de paraguayos en la región del NEA era muy común, manifestando una clara cercanía entre las organizaciones sindicales ubicadas en territorio paraguayo y las de las regiones limítrofes de la República Argentina. Ello respondía a vínculos culturales, sociales, económicos e incluso políticos muy fuertes. El historiador y economista paraguayo Juan Carlos Herken Krauer (1984), en un magnífico estudio sobre el Paraguay rural entre 1869-1913, apuntaba hace algunas décadas que para una mayor contribución al conocimiento de la historia económica paraguaya y del conjunto del Río de la Plata era necesaria una historia que tuviera como objeto de estudio “la organización y los procesos socioeconómicos que se dieron en unidades espaciales delimitadas, no por fronteras nacionales, sino por la articulación de rubros de producción, empresas y fuerza de trabajo” y, a su vez, por la particular forma de inserción que cada una de estas regiones tuvo en el contexto histórico-regional mayor (p. 39).

En este sentido, la “trampa territorial” (esto es, la cosificación del territorio de un Estado como una unidad fija e inmutable de espacio, la separación conceptual de las políticas interna y externa, y la concepción del territorio de un estado como preexistente y contenedor de la sociedad, entre otros presupuestos discutibles y “tramposos”) ha limitado notablemente la comprensión de ciertos fenómenos fronterizos, ya que la vida social, económica y política “no puede ser contenida ontológicamente dentro de los límites territoriales de los estados nacionales” (Agnew y Corbridge, 2003, p. 100). El espacio fronterizo aquí abordado, por ejemplo, fue escenario de procesos políticos que, en ciertos momentos, parecieron trascender los límites nacionales, mientras que, en otros, parecieron ser constreñidos por ellos (Urquiza, 2008).

Este doble movimiento de la frontera, que a la vez que contenía los fenómenos sociales también los conectaba, se expresó no solo en los casos de los movimientos sociales o políticos transfronterizos, sino que también emergió en las prácticas de las autoridades políticas y de los agentes estatales. Entendemos aquí por “transfronterizas” a las acciones o prácticas, individuales y colectivas, cuyos radios de acción trascienden y desafían las fronteras entre Estados nacionales por diferentes razones, ya sean sociales, políticas o económicas, logrando explotar en mayor o menor medida las “posibilidades o elasticidades que la movilidad transfronteriza internacional les ofrecía al permitirles la alternancia entre dos o más jurisdicciones nacionales” (Pyke, 2017, p. 17).

En definitiva, el Paraguay y la región del NEA compartieron durante las dos primeras décadas del siglo XX la inserción en actividades económicas de carácter extractivo, destacándose en este sentido la explotación del quebracho colorado en la región chaqueña y de la yerba mate en el

¹ Prontuario de Julio Augusto Acosta Aguilar, correspondencia de Eusebio Mañasco, Archivo de la policía de investigaciones (CDyA 00055F0299-306).

Alto Paraná. Esta interconexión transfronteriza no se realizó únicamente a través de empresas y capitales que operaron a ambos lados de la frontera, sino que también se dio en la mano de obra: trabajadores paraguayos y correntinos criollos y guaraní parlantes fueron los protagonistas indiscutidos del mercado de trabajo de la región, dándose el caso de la presencia de trabajadores correntinos en establecimientos paraguayos y de trabajadores paraguayos en toda la región del NEA (Herken Krauer, 1984; Kleinpenning, 2014).

Este carácter regional en la utilización de mano de obra se acentuaría a partir mediados de la década de 1910 y especialmente desde la siguiente, con la expansión de la industria del tanino hacia las zonas de Chaco y Formosa, por un lado, y del cultivo de la yerba mate en la provincia de Misiones, más el incremento derivado en el tráfico fluvial por la actividad de los fletes. Consecuentemente, la región del NEA se convirtió en una importante alternativa de empleo para muchos campesinos paraguayos. De hecho, hasta mediados del siglo XX, la migración paraguaya resulta fundamental para entender el desarrollo poblacional de los territorios de Formosa y Misiones, especialmente de sus entornos urbanos.

Tabla 1. Evolución de la población migrante paraguaya en Formosa y Misiones (1895-1960)

Año	Migrantes paraguayos en Formosa	Porcentaje respecto de la población de Formosa	Migrantes paraguayos en Misiones	Porcentaje respecto de la población de Misiones
1895	1.766	36,6	3.962	11,9
1914	7.396	38,1	5.810	10,8
1947	30.883	27,1	27.321	11,1
1960	38.405	21,5	46.672	12,9

Fuente: Bruno (2022).

En paralelo a este crecimiento de la actividad económica regional en los rubros mencionados, comenzó a intensificarse la actividad organizativa, también con un fuerte carácter transfronterizo. La punta de lanza de la organización gremial la constituyeron los trabajadores fluviales (“marítimos”, en la jerga común de la época), cuya actividad se expandió notablemente tanto en el Alto Paraguay como en la zona del Alto Paraná. Su labor organizativa se extendió más allá de los embarcados y alcanzó a los trabajadores de obrajes (Rivarola, 2010) y yerbales (Rau, 2012), lo que originó una gran conflictividad en estos sectores, caracterizados por una brutal explotación de la mano de obra (Nickson, 2013; Schroeder, 2019).

Esta última característica, de hecho, nos lleva a otro elemento fundamental común a toda la región: el componente fuertemente represivo que predominaba en el ambiente político en general y en el laboral en especial. Poco había cambiado desde las famosas denuncias hechas por Rafael Barrett a principios de siglo en “Lo que son los yerbales”² y los dispositivos represivos que vinculaban a empresas y poder político (a uno y otro lado de la frontera) se mantenían en vigor e incluso se fueron potenciado paralelamente al ascenso de las luchas obreras, como lo ejemplificaría el caso de la masacre de La Forestal y sucesivas actuaciones posteriores, menos cruentas, a lo largo de la década de 1920 en las regiones del Chaco y el Alto Paraná.³ Esta faceta represiva también contribuyó a desdibujar, especialmente en el ámbito de las prácticas, la frontera entre las políticas interna y

² Rafael Barrett, “Lo que son los yerbales”, *El Diario*, Asunción, 15 al 27/6/1908. Estos fascículos fueron reunidos y editados como folleto en Montevideo (1910) y a partir de entonces han tenido infinidad de ediciones posteriores.

³ En el caso de La Forestal, véase Jasinski (2013). Rapalo (2015), por su parte, recupera procesos similares en todo el NEA en la década de 1920 en el marco de la actividad represiva promovida por las organizaciones patronales.

externa, por un lado, y entre lo público y lo privado, por el otro. Las colaboraciones entre los agentes estatales de ambos países, la utilización de fuerzas militares (y paramilitares) en la represión doméstica, incluso por fuera de las propias leyes y reglamentaciones formales vigentes, y la recurrente subordinación ejecutiva a los directorios de las principales empresas que operaban en la región fueron algunas manifestaciones de esta cuestión.

Este trabajo se propone la recuperación de algunas trayectorias militantes transfronterizas entre fines de la década de 1920 y la primera mitad de la siguiente, como un acercamiento a ese complejo proceso en el cual obreros argentinos y paraguayos constituyeron una amplia red de contactos y vínculos transnacionales y participaron en una importante serie de conflictos a uno y otro lado de la frontera, tornando de esta manera borrosos y difusos los límites nacionales.

El período es aquí abordado a partir de dos secciones cronológica y políticamente diferenciadas. Un primer momento, que abarca los años finales de la década de 1920 y hasta 1931 inclusive, gira en torno a los vínculos construidos por la militancia anarquista y se encuentra centrado en el desarrollo del movimiento insurreccional de 1931 (Rivarola, 1993; Quesada, 1985; Castells, 2021), especialmente en la “comuna” de Encarnación de febrero de dicho año, planificada y desarrollada con la participación de activistas y militantes paraguayos y argentinos (Bogado Tabacman, 1991; Martínez Chas, 2011). También se aborda el fuerte proceso represivo que le siguió, que tuvo como principal consecuencia el exilio de cientos de militantes paraguayos, cuya actividad política y sindical, en los años siguientes, se extendió a las zonas fronterizas de la República Argentina donde se hallaban desterrados.

El segundo momento, iniciado con el estallido de la guerra del Chaco (mediados de 1932), se centra en la reorganización del comunismo paraguayo que, a instancias de la Internacional Comunista (IC) y de la militancia antibélica en los “comités antiguerreros” (Bogado Tabacman, 1991; Hernández, 2020), logró, a partir de una profundización de las redes transfronterizas, transformarse en el actor hegemónico en el espacio de la izquierda regional. En efecto, el protagonismo alcanzado por la IC implicó un cambio que tuvo consecuencias importantes en el conjunto de la militancia regional, hasta entonces encuadrada mayoritariamente en la corriente anarcosindicalista y ahora volcada masivamente al comunismo. La actividad de la IC, fundamentalmente a través del Secretariado Sudamericano (SSA)⁴ y de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA) fue clave en la captación de la mayoría de los grupos de militantes que operaban en la región, dispersos y desorganizados, en un proceso que se extendió durante toda la primera mitad de la década de 1930.

Para la realización de este trabajo nos hemos valido, descontando los documentos editados (especialmente por el comunismo) y algunos recortes de la prensa de la época, de dos corpus documentales principales. En primer lugar, el Archivo del sindicalista paraguayo Francisco Gaona (AG), que constituye el principal acervo para el estudio del gremialismo y la izquierda paraguaya de las décadas de 1920 y 1930. En segundo lugar, hemos recurrido a documentos de la policía, obrantes en el Centro de Documentación y Archivo (CDyA), el gigantesco archivo de la represión política en el Paraguay, perteneciente al Poder Judicial de la República del Paraguay y popularmente conocido como “Archivo del Terror”.

La “comuna” de Encarnación y sus derroteros (1929-1931)

A mediados de febrero de 1931 el escenario social y político del Paraguay se hallaba convulsionado. Una larga huelga de albañiles, iniciada a fines del año anterior, amenazaba con transformarse en una huelga general ante las medidas cada vez más radicalizadas de boicot y movilización de gremios afines y de un aguerrido Comité Mixto de Delegados, que contaba con la participación de militantes de diferentes tendencias. En un contexto de radicalización social, la militancia anarquista, reorganizada en torno al Nuevo Ideario Nacional (NIN),⁵ proyectó un

⁴ El SAA estaba en manos de los principales dirigentes del Partido Comunista Argentino (Jeifetz y Jeifetz, 2015; Jeifetz y Schelchkov, 2018).

⁵ El Nuevo Ideario Nacional fue una experiencia política izquierdista conformada a finales de la década de 1920 a partir de la confluencia del sector más radicalizado del movimiento reformista universitario y de la corriente anarcosindicalista del

movimiento insurreccional revolucionario con el objetivo de instaurar la “república comunera” del Paraguay.

En el marco de este proyecto insurreccional, el día 20 de febrero una “banda de comunistas” tomó por asalto la ciudad de Encarnación (Departamento de Itapúa) y la retuvo en su poder durante dieciséis horas.⁶ Este hecho pasaría a la historia como la Toma o Comuna de Encarnación, entre el 20 y el 21 de febrero de 1931. Con la complicidad del pequeño destacamento policial y de guardiamarinos y trabajadores de la ciudad, la toma fue realizada sin mayor resistencia. El grupo revolucionario, compuesto por unos 80 hombres armados y liderado por Facundo Duarte (caudillo liberal disidente aliado a los anarquistas), Obdulio Barthe, Félix Cantalicio Aracayú, entre otros,⁷ luego de ocupar el cuartel de la Subprefectura del Puerto, la Aduana y la estación del ferrocarril, procedió a desconocer “toda autoridad del gobierno capitalista actual”, proclamó “la guerra a los explotadores económicos y políticos” y declaró a Encarnación “comuna revolucionaria”.⁸ Durante las horas en que la ciudad estuvo en sus manos los revolucionarios procedieron a requisar algunos comercios y dependencias públicas y a repartir lo confiscado entre la población.

La noche del 19 de febrero, en reunión clandestina, alrededor de unos 15 militantes ultimaron los preparativos para las acciones del día siguiente. Junto a los principales dirigentes arriba mencionados, participó también de la reunión el militante argentino Marcos Kanner.⁹ Pero no se trató de un caso aislado o individual: un grupo de apoyo se había conformado en Posadas, al otro lado del río, para sumarse al movimiento. Estaba conformado por una decena de dirigentes gremiales y políticos radicados en dicha localidad, liderado por el profesor León Naboulet e integrado, entre otros, por Juan Verdi (italiano)¹⁰ y José de Brito (portugués), ambos deportados mediante la ley de residencia algún tiempo después (Pyke, 2017, p. 175). A última hora del día previo al movimiento, los revolucionarios decidieron prescindir de la ayuda posadeña.

El vínculo entre los militantes anarquistas paraguayos y misioneros llevaba para entonces, algunos años. En 1919, Marcos Kanner fue enviado por primera vez a Posadas por la Federación Obrera Marítima (FOM) como delegado organizador del sindicato. Allí tomó contacto con destacados militantes paraguayos a partir de los vínculos ya establecidos entre las federaciones fluviales argentinas y paraguayas, que comenzaban a fraguar una alianza que se extendería por muchos años.¹¹ En Posadas y en el mismo gremio, Kanner conoció a Eusebio Mañasco, fogaista de nacionalidad paraguaya, también enviado a Misiones desde la seccional Rosario de la FOM, con quién lo uniría un largo vínculo militante (Martínez Chas, 2011). Mañasco, como ya se ha mencionado, lideraría la huelga de los trabajadores yerbateros de San Ignacio entre 1920-1921.

A partir de entonces, la actividad de Kanner se extendería por toda la región. Participó en procesos de organización gremial y en conflictos laborales a lo largo de la década de 1920, entre Misiones, Chaco, Formosa y Paraguay. Según Martínez Chas (2011), formó parte activa del movimiento revolucionario del NIN desde su organización en 1929 y estuvo en las reuniones preparatorias realizadas en las localidades de Posadas, Asunción y Encarnación. La misma autora registra el relato de uno de los participantes de estas reuniones clandestinas que se realizaban en Posadas en los prolegómenos del movimiento insurreccional:

movimiento obrero. El nombre proviene del principal manifiesto del grupo, publicado en agosto de 1929. Véase Quesada (1985), Rivarola (1993) y Castells (2021).

⁶ *El Liberal*, 21/02/1931.

⁷ Entre los otros participantes del movimiento podemos mencionar a Facundo Duarte (hijo), Tomás Mayol, Aurelio Alcaraz, José de Brito, Ignacio Mas, Marcos Kanner, César Pérez, Justo Gaona, los tres hermanos Lezcano, entre muchos más.

⁸ Manifiesto al Pueblo. Declaraciones del Consejo Revolucionario (20/02/1931). Reproducido en *El Liberal*, 22/02/1931.

⁹ Según Tomás Mayol, junto a Kanner participó otro militante argentino, del que no recuerda el nombre (Bogado Tabacman, 1991, 413). Sobre las detenciones y deportaciones internas de las que fue objeto Kanner, ver el artículo de Gómez y López Cantera de este dossier.

¹⁰ Juan Verdi (también José Bruni) cuenta con prontuario abierto en el archivo de la policía de investigaciones del Paraguay, donde consta su expulsión del país en abril de 1931 (CDyA-00055F0066).

¹¹ Esa alianza se expresaría notablemente en el movimiento huelguístico marítimo iniciado en Buenos Aires en 1919 y que se extendería a Paraguay y Uruguay al año siguiente. Un caso atípico de huelga internacional de los trabajadores marítimos contra la misma empresa, la Compañía Naviera Mihanovich, que monopolizaba el transporte fluvial en el Río de la Plata. Véase Gaona (2008), Rivarola (2010) y Caruso (2016).

nos reuníamos escondidos en el subsuelo de una tienda situada en la calle Santa Fe, y cuyo dueño se adhería a la toma...lo hacíamos a la noche para que nadie desconfíe y para que algunos trabajadores pudieran asistir...también a veces nos reuníamos de madrugada... antes de las reuniones con los paraguayos nos instalábamos a comer en una fonda cerca del puerto...allí, los esperábamos a ellos que crucen en canoas para este lado y nos dirigíamos después al subsuelo que le conté para iniciar las reuniones (Martínez Chas, 2011).

Este tipo de reuniones clandestinas eran bastante comunes a uno y otro lado de la frontera. El relato ofrece un panorama de las características que asumía el nuevo radicalismo obrero-popular aglutinado en torno al NIN en la región. Si bien la adscripción del movimiento al anarquismo puede aceptarse en general, conviene mencionar algunas salvedades.

El NIN fue una experiencia original del anarquismo paraguayo, con particularidades que lo diferenciaron notablemente de otras experiencias del movimiento ácrata del Río de la Plata. En principio, la mayoría de sus miembros, obreros o estudiantes, llevaban la corbata o el moño negro que identificaba a los anarquistas, pero parte de su programa y de su praxis eran difícilmente encuadrables dentro de los principios "anarquistas".

Su programa implicaba un "socialismo libertario", pero también "nacional", presente en el propio nombre del movimiento. Conjugaba, de hecho, el ambiente intelectual arielista e "indoamericanista" típico del mundo estudiantil reformista de los años veinte con ciertas ideas y experiencias largamente elaboradas por el anarcosindicalismo paraguayo desde sus primeras organizaciones y referentes.¹² En cierto sentido, el NIN representaba una utopía pequeñoburguesa, campesina y artesanal, que proyectó un Paraguay a su imagen y semejanza, conformado por pequeños productores, artesanos y obreros organizados en un sistema económico de tipo cooperativo y autogobernándose en un sistema político de tipo comunal-federativo: la "República Comunera del Paraguay".¹³

A estos principios de autogestión y democracia popular, sin embargo, se le agregaban referencias a la defensa de la "soberanía nacional" paraguaya, discutida por el avance de Bolivia en el Chaco, país al que se consideraba títere del imperialismo norteamericano. La confraternidad proletaria aquí era reemplazada en el discurso por la "unión nacional revolucionaria" y a partir de esta consigna los militantes anarquistas paraguayos no dudaron en colaborar en el universo conspiratorio con sectores de la oposición tradicional "burguesa" (colorados y liberales disidentes) y del Ejército, cuyos contactos se vieron favorecidos luego de la movilización militar que siguió a los sucesos de Fortín Vanguardia.¹⁴ Según informes policiales, y como reconocerían los propios protagonistas, también "se conspiraba en los cuarteles, con base de suboficiales y soldados" (Quesada 1985, p. 62; Cámara de Diputados 1932, p. 124). Desterrados y exiliados muchos de los jóvenes militantes del NIN por estas actividades subversivas, las reuniones conspiratorias se extendieron a las localidades fronterizas, especialmente Clorinda, Formosa y Posadas, desde las cuales se realizaban eventuales ingresos clandestinos al Paraguay (Bogado Tabacman, 1991).

Es precisamente en el universo de la praxis donde resaltaba la heterodoxia del NIN, que más que organizarse en un vasto movimiento de masas, lo hizo siguiendo un curso de acción más bien "putschista": no se trataba del espontaneísmo revolucionario de las masas, sino del universo de la conspiración clandestina y del agitador revolucionario profesional. En este sentido, el anarquismo del NIN tuvo mucho más de Auguste Blanqui que de Mijail Bakunin o de Piotr Kropotkin.¹⁵ Un

¹² Desde Rafael Barrett al Consejo Obrero del Paraguay, la última federación anarquista, activa hasta 1928.

¹³ Al respecto, ver: Nuevo Ideario Nacional (1929) y Castells (2021).

¹⁴ En diciembre de 1928 tropas paraguayas tomaron e incendiaron el fortín Vanguardia, recientemente erigido por las tropas bolivianas en su avance por la región chaqueña. El incidente provocó una escalada que llevó a ambos países al borde la guerra, que logró evitarse –o más bien posponerse– mediante la intervención diplomática de los países de la región. En el contexto de dicha escalada, el gobierno paraguayo convocó a una movilización parcial de la población, mediante la cual muchos estudiantes y obreros fueron llamados a filas y establecieron contactos con jóvenes oficiales del Ejército.

¹⁵ Se trató de una característica que se extendió en la militancia obrera paraguaya, tanto en la anarquista como en la comunista que le sucedió, en la que fueron recurrentes tácticas y acciones "aventureras" o "putschistas", generalmente aisladas de las acciones de masas y vinculadas a la conspiración clandestina. La figura de Blanqui, en sus diferentes facetas –predica libertaria y antiautoritaria, anticapitalismo romántico, voluntarismo revolucionario, etc. (Bensaïd y Löwy, 2023)– es la que más se

recurrente elemento "jacobino" impregnó las prácticas e incluso la teoría del movimiento, expresadas abiertamente en el manifiesto principal, que apelaba al "socialismo latino" y reivindicaba las figuras clásicas del jacobinismo francés.¹⁶

Estas características se extendieron más allá de las fronteras paraguayas. Si tomamos el caso de Facundo Duarte, caudillo liberal de la zona de Encarnación ganado a la causa revolucionaria por los jóvenes del NIN, podemos encontrar el recorrido paralelo del mencionado León Naboulet, quien lideraba el grupo conformado en Posadas era un reconocido activista que había participado en numerosos procesos electorales del municipio posadeño como candidato de una facción del radicalismo¹⁷ (Pyke, 2017, p. 176). El universo de la conspiración clandestina propiciaba el acercamiento y la colaboración entre militantes anarquistas y activistas radicalizados provenientes de formaciones políticas tradicionales y burguesas. En el archivo de la policía paraguaya podemos encontrar un ejemplo de ello en el prontuario del obrero panadero Mario Américo Alfaro, ciudadano argentino (natural de Bella Vista, provincia de Corrientes), detenido en Paraguay con materiales de propaganda comunista a mediados de 1935. Solicitados los antecedentes a las autoridades argentinas, éstas solo pudieron atestiguar su filiación al Partido Autonomista y una falta por infringir el servicio militar.¹⁸

El movimiento insurreccional del NIN, en principio, había proyectado una serie de acciones armadas y levantamientos en varias localidades del Paraguay, pero la represión gubernamental abortó la mayor parte de ellas, aislando a los insurrectos en la localidad de Encarnación. Enterados del fracaso en el resto del país, el pequeño ejército revolucionario decidió dividirse. Un grupo, liderado por Obdulio Barthe, subió a dos embarcaciones en el puerto –el vapor "Bell" y la chata "Esperanza", ambas paradójicamente pertenecientes a la Compañía Barthe¹⁹– y remontando el Paraná se dirigió a Foz do Iguazu, no sin antes detenerse en algunos puertos forestales en busca de víveres y destruir archivos y registros de deudas con las que las empresas yerbateras esclavizaban a los peones. Llegados a la frontera, se entregaron a las autoridades brasileñas (Bogado Tabacman, 1991, pp. 419-421). Otro grupo, liderado por Facundo Duarte, abandonó la ciudad con destino a la zona rural circundante, donde permaneció por un tiempo en la clandestinidad, para luego cruzar el Paraná e instalarse en la localidad correntina de Ituzaingó. Un tercer grupo, conformado, entre otros, por Cantalicio Aracayú (herido accidentalmente durante la toma de la ciudad), Humberto Amábile y Ramón Durán, se quedó en la ciudad. Posteriormente, al llegar los refuerzos gubernamentales enviados desde las colonias de Hohenau y Cambyretá, sus integrantes fueron detenidos (Quesada, 1985).

A pesar del fracaso de la comuna, la actividad clandestina se mantuvo durante los meses siguientes. En abril hubo un conato de rebelión militar en Asunción, con participación de obreros anarquistas. En octubre, a raíz de la ocupación boliviana del fortín Samaklay en el Chaco, se desencadenó en la capital paraguaya una amplia manifestación opositora, liderada por el movimiento estudiantil, que denunciaba la "indefensión de la patria" ante la agresión boliviana. El 22 de octubre, una marcha de protesta que recorrió las calles asuncenas con arengas y proclamas en las que se llamaba a la acción directa revolucionaria y terminó con el apedreamiento de la casa del presidente. A la madrugada del día siguiente, en el local de la clandestina Sociedad de Resistencia de Oficiales Albañiles, se planeó una nueva manifestación para esa misma mañana frente al Palacio de Gobierno que, según las alarmadas fuentes oficialistas, sería aprovechada para asesinar al presidente y al ministro del interior (Cámara de Diputados, 1932, p. 127). La manifestación, en la que participaron 2000 personas, incluyó el ataque a la imprenta donde se editaba el oficialista diario *El Liberal* antes

asemeja a los jóvenes anarquistas del NIN. Sobre cómo esta característica afectó a la militancia obrera del PCP, véase Castells (2022).

¹⁶ Nuevo Ideario Nacional (1929, p. 11).

¹⁷ Curiosamente, en 1932 el mismo Naboulet publicó en Posadas un folleto de 24 páginas titulado "El primer amago de la tendencia anarquista en el Paraguay. La toma de Encarnación" en donde recuperaba los hechos desde una posición anarquista.

¹⁸ Prontuario de Mario América Alfaro (CDyA-00055F0462-473).

¹⁹ Obdulio Barthe, nacido en Encarnación el 5 de septiembre de 1903, era hijo extramatrimonial de Agustina Lizzadro, "maestra de manualidades", y del comerciante francés Juan Barthe, hermano de Domingo, el poderoso empresario latifundista yerbatero radicado en Posadas (Barthe, 2009, p. 45).

de llegar al Palacio. Según la versión policial, de cien complotados, al menos treinta estaban armados. La cadena de sucesos de esa mañana del 23 de octubre sigue siendo, hasta hoy, difícil de precisar, debido a la disparidad y oposición de versiones entre oficialistas y opositores. Los hechos indiscutibles, sin embargo, consisten en que la guardia del Palacio, que había sido reforzada poco antes debido a todas estas informaciones que había recopilado la policía, disparó (supuestamente en respuesta a disparos hechos desde la multitud) a los manifestantes, lo que originó la muerte de al menos once personas y heridas de gravedad a otra veintena (Rivarola 2010, p. 298).²⁰

La “masacre del 23 de octubre”, uno de los hechos trágicos más importantes de la historia paraguaya del siglo XX, implicó un cimbronazo político de dimensiones desconocidas hasta entonces. Los diputados opositores renunciaron a sus bancas y se declararon en “estado de rebeldía”, mientras que el presidente José P. Guggiari, presionado por su propio partido, se sometía a juicio político –en un Congreso ya unipartidario– y cedía el poder a su vice, Emiliano González Navero. Al mismo tiempo, se desataba una escalada represiva general de la mano del nuevo Jefe de Plaza (autoridad constitucional de carácter militar, con poderes amplios en momentos de crisis), el mayor Arturo Bray, quien asumía la suma del poder público. Se declaró el “estado de excepción” y fueron suspendidas la mayoría de las garantías constitucionales. Cientos de militantes políticos, sindicales y estudiantiles fueron encarcelados y/o deportados y la oposición fue ilegalizada, su prensa censurada y sus locales asaltados. El movimiento insurreccional había sido derrotado.

El fracaso del movimiento y la fuerte represión gubernamental que le siguió provocó que, a lo largo de 1931, centenares de activistas paraguayos fueran expulsados del país y se concentraran especialmente en las localidades fronterizas, donde las redes y vínculos militantes construidos en los años previos se potenciaron aún más. Sin embargo, la profundización de estas redes se produjo en el marco de una profunda reorganización de la izquierda paraguaya –y regional– en la que tuvo un marcado protagonismo la IC a través de su campaña antibélica. En efecto, el estallido de la guerra entre Paraguay y Bolivia llamó la atención de los dirigentes comunistas, interesados en la construcción partidaria en dichos países, atentos a posibles salidas revolucionarias a la contienda. De esta manera, los militantes de izquierda dispersos por toda la región fronteriza comenzaron a reorganizarse bajo la orientación de la IC, produciéndose un proceso de transición, bastante abrupto, del activismo obrero-popular de la región del anarquismo al comunismo.

La militancia antibélica y la reorganización bajo la órbita de la Comintern (1932-1935)

A partir de 1931, con la ilegalización de los sindicatos combativos en el Paraguay y, especialmente, desde el estallido de la guerra del Chaco (a mediados de 1932), la militancia obrera y popular paraguaya se desarrolló en la clandestinidad y se trasladó en gran medida a las regiones limítrofes argentinas. Una vez neutralizados vía represión los militantes más radicalizados, la mayor parte de la clase trabajadora paraguaya se plegó sin gran resistencia al esfuerzo bélico. El mundo del trabajo paraguayo fue militarizado y pocas fueron las respuestas al patriotismo dominante. En este contexto, la rearticulación de la militancia izquierdista se produjo en la frontera –porosa, difusa, móvil y algo caótica– entre el movimiento clandestino del interior del país y las redes de militancia comunistas clandestinas y semiclandestinas del exterior, en el marco de la campaña antibélica propiciada desde la IC.

Si bien había sido fundado en 1928, el Partido Comunista Paraguayo (PCP) atravesaba un período de marcada inactividad desde 1929, con la intervención de la IC, que procedió a la expulsión de su primer secretario general, Lucas Ibarrola, y provocó la división del partido. Esta intervención se produjo en el marco de la nueva línea estratégica de “clase contra clase”, inaugurada a partir del VI Congreso de la Comintern. También conocida como el “tercer período”, esta estrategia “izquierdista”, que partía de una visión catastrofista del capitalismo mundial, propició

²⁰ A raíz de los sucesos se inició una investigación en el marco del juicio político al presidente, que lejos estuvo de ser imparcial en el contexto de un Congreso exclusivamente oficialista. Los resultados de la investigación, que resultaron en la declaración de inocencia del primer mandatario, fueron publicados a inicios de 1932 (Cámara de Diputados, 1932).

“caracterizaciones drásticas y tácticas que promovían la profundización de la confrontación social, en el marco de un partido que extremaba su aislacionismo y sus posiciones sectarias” (Camarero, 2011, p. 203; Quevedo, 2020). La nueva línea chocaba abiertamente con la acentuada “heterodoxia” doctrinaria que caracterizaba al PCP y a sus primeros dirigentes y activistas (Rivarola, 2017, p. 212).²¹

Ante esta situación, en un intento de reagrupar a los exiguos militantes dispersos por la crisis, en agosto de 1930 se ordenó desde la CSLA y el SSA de la IC la constitución del Comité Sindical Clasista (CSC), organización pensada con el objetivo de transformarse el epicentro de la rearticulación de la militancia gremial combativa del Paraguay.

Con el estallido de la guerra, desde mediados de 1932, el objetivo de la militancia comunista pasó a centrarse, ya no en la reorganización sindical, sino en la propaganda antibélica. La campaña se llevó adelante a través de “comités antiguerreros”, que funcionaron mayormente en las regiones limítrofes argentinas: según un documento interno del PCP, existían comités en las localidades de Asunción, San Antonio y Encarnación; y en Clorinda, Formosa, Resistencia, Corrientes, Villa Guillermina, Posadas, Candelaria, Barracas, Buenos Aires y Montevideo.²² El CSC, por su parte, fue transformado en un “comité antiguerrero” en el interior del país, lo que lo puso rápidamente en el radar de la policía. La vigilancia sobre el grupo se intensificó y los militantes fueron cayendo en prisión,²³ para luego ser deportados a la Argentina.

La propaganda comunista contra la guerra del Chaco Boreal, digitada hasta en sus puntos y comas por la IC, consistía en la denuncia de su carácter “interimperialista” (una oposición entre el imperialismo norteamericano en Bolivia y el imperialismo inglés en Paraguay), realizándose la guerra contra las “masas explotadas” de ambos países. Se llamaba, en consecuencia, a la “fraternización de los soldados paraguayos y bolivianos” y la transformación de la “guerra imperialista en revolución nacional libertadora”.²⁴

A pesar de no haber sido tenidos en cuenta en la definición de la línea antiguerrera, los militantes paraguayos se subordinaron a la línea de la IC, al menos formalmente. La línea antibélica llevó, durante gran parte del tiempo que duró la guerra, a que el PCP actuara en una situación de pronunciado aislamiento, debido al patriotismo que impregnó a la mayor parte de la sociedad paraguaya. Oscar Creydt (2007) recordaría mucho tiempo después: “nosotros estuvimos aislados, todo el mundo se volcó hacia la guerra, entonces no había ninguna condición para formar un frente ... no teníamos ninguna posibilidad de aliarnos con nadie” (p. 169). En estas condiciones, no resulta sorprendente que la actividad del partido se haya concentrado en el exterior.

A través de estos “comités antiguerreros”, la IC comenzó a reorganizar a la dispersa militancia combativa paraguaya que se hallaba distribuida por toda la región del NEA. Como dice Bogado Tabacman (1991), “los caminos que condujeron del Nuevo Ideario Nacional al movimiento comunista fueron varios y operaron simultáneamente” (p. 442). Oscar Creydt, uno de los principales ideólogos del NIN y cráneo redactor del manifiesto del grupo, fue uno de los primeros en ser seducido, trabando contacto con los dirigentes del comunismo a partir de su exilio en 1930, y para fines de 1931 llamaba abiertamente a la construcción del Partido Comunista.²⁵ Según sus propias palabras, los primeros contactos con los comunistas argentinos no habían sido buenos –con el fracaso de una primera reunión con una delegación de la CSLA en Clorinda, provincia de Formosa– y solo el encuentro con Luiz Carlos Prestes en Montevideo y un acercamiento más profundo a la literatura marxista en su estadía en Brasil, permitió que cambiara de opinión (Creydt, 2007; Bogado Tabacman, 1991).

²¹ Sobre el “caso Ibarrola” y la intervención del PCP, véase Jeifetz y Jeifetz (2012).

²² Carta dirigida por “Rafael” a los camaradas del Partido Comunista de Asunción, 21/10/1934 (CDyA-00055F0087).

²³ Auto de sentencia definitiva contra Cirilo Aguayo, Moisés Drelichman, Juan de la C. Ayala, Gregorio Altamirano, Simeón Ayala y Fidel Mora por delito contra el orden público, 09/02/1933 (CDyA-0056F0071).

²⁴ “¡Contra la guerra en el Chaco! ¡Por su transformación en revolución nacional libertadora!”, Comité Paraguayo contra la guerra, 08/1932 (CDyA-00055F0202-05). Sobre la campaña contra la guerra del Chaco desde las izquierdas paraguaya, boliviana y de los demás países de la región, véase Hernández (2020).

²⁵ Oscar Creydt, “La crisis nacional del Paraguay. Su solución por la Revolución Agraria y Anti-imperialista”, *Claridad*, 10 (240), 12/12/1931.

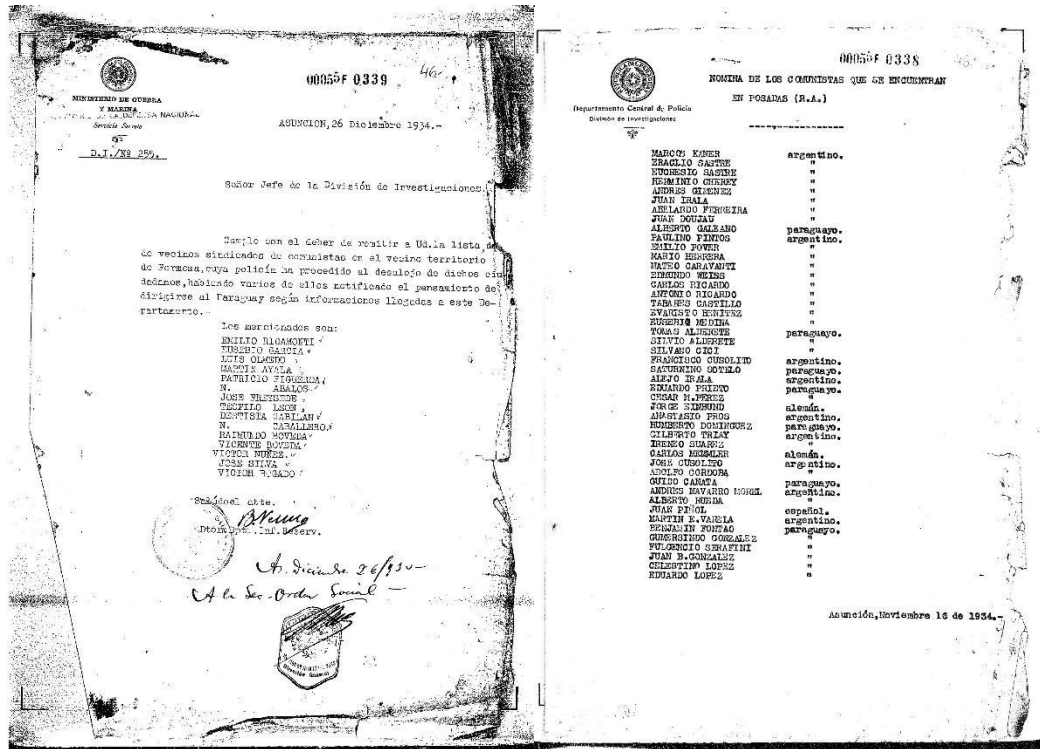
Una vez convertido al comunismo, Creydt comenzó una campaña para convencer a su amigo y camarada Obdulio Barthe, otro de los líderes del NIN y protagonista de la comuna de Encarnación. Creydt y Barthe habían sido en los años anteriores los referentes principales del movimiento estudiantil revolucionario y conformaban un equipo que combinaba perfectamente: mientras que el primero era el principal ideólogo, el cráneo detrás del telón, el segundo era el carismático “líder de masas”, el hombre de acción que nunca faltaba en el frente de lucha (Bogado Tabacman 1991, p. 453). En un primer momento, entre fines de 1931 y la primera mitad de 1932, Barthe no había terminado de convencerse: era el más “anarquista” de los líderes del NIN. Sin embargo, con el inicio de la guerra y establecido en Posadas, recibiría la invitación de Creydt para participar del Congreso Antigüerrero, alentado por la IC y allí terminaría por sumarse al PCP.

La importancia de las figuras de Creydt y Barthe, por sus roles protagónicos como futuros dirigentes partidarios del PCP, es indudable, pero no fueron los primeros en sumarse. Existen referencias a que el trabajo del PCP al interior del NIN venía produciéndose desde 1929. Según el militante comunista paraguayo Sebastián Querey, Augusto Cañete –otro de los principales animadores del NIN y miembro de la “tríada” de dirigentes principales del PCP– simpatizaba con el marxismo y poseía y distribuía sigilosamente materiales del PCP, incluido el periódico *Comuneros* (Bogado Tabacman, 1991, p. 470).

Mucho más importante, sin embargo, fue la acción de Marcos Kanner. Con una importante trayectoria anarcosindicalista e instalado como hemos mencionado en Misiones desde la década de 1920, Kanner militaba formalmente en la USA, central obrera sindicalista, pero se hallaba cercano al comunismo desde, al menos, mediados del año 1930. Bajo su influencia, militantes obreros de destacada actuación posterior en el PCP, como Tomás Mayol y Aurelio Alcaraz (primer secretario general del PCP), ambos exiliados en Misiones, se afiliaron al partido entre fines de 1931 e inicios de 1932 (Bogado Tabacman, 1991; Martínez Chas, 2011).

Se trataba, en verdad, de un proceso que se replicó en las principales localidades de la frontera (Clorinda, Posadas, Formosa, Corrientes y Resistencia), donde algunos centenares de militantes paraguayos exiliados comenzaban a reorganizarse en torno a las redes que les ofrecía la militancia comunista. Apoyados en numerosos contingentes de compatriotas que poblaban las principales localidades de la región, los exiliados no solo se integraron rápidamente en la vida social y política del NEA, sino que contribuyeron notablemente en procesos de organización y lucha obrera.

Imagen 1. Listas de “comunistas” residentes en las localidades de Formosa y Posadas (noviembre de 1934)



Fuente: CDyA-00055F0338-339.

De esta manera, los exiliados se transformaron rápidamente en una amenaza tanto para las autoridades paraguayas como para las argentinas. Según Pyke (2017), representaban un problema para la política externa del gobierno argentino, en tanto se dedicaban a actividades políticas –abiertas y clandestinas– de oposición a la guerra del Chaco y al régimen paraguayo, que solicitaba continuamente la colaboración argentina en la vigilancia y control de sus actividades. Pero, al mismo tiempo, también lo eran para los gobernadores locales, que veían “la presencia de dirigentes paraguayos sindicales y políticos de destacadas trayectorias” como “una amenaza hacia el ‘orden social’ que decían defender, al trabar relaciones con dirigentes locales y encontrar núcleos numerosos de población de compatriotas a quienes dirigir sus discursos” (pp. 204-205). En efecto, la presencia de estos dirigentes obreros y políticos paraguayos de destacada experiencia y trayectoria implicó un aporte significativo al desarrollo del movimiento obrero y social del NEA, ya que lejos de alejarse de la vida pública y política, continuaron su actividad en el nuevo escenario del exilio. A continuación, procederemos a mencionar algunas trayectorias militantes que ejemplifican bien este proceso.

Una vez convertido al comunismo por influencia de Marcos Kanner, Tomás Mayol, obrero paraguayo exiliado en Misiones y futuro dirigente obrero del PCP,²⁶ comenzó a militar activamente en la célula que el Partido Comunista Argentino había conformado entre los trabajadores yerbateros, los llamados “tareferos”, de la localidad de Candelaria. Conformaban el grupo trabajadores paraguayos y argentinos, que realizaron mayormente actividades de propaganda clandestina en un sector históricamente hostil a la actividad gremial, sin lograr organizar el sindicato:

²⁶ Luego de la guerra del Chaco, a partir de 1936, Tomás Mayol se transformaría en destacado militante de la Federación de Obreros del Calzado y de la Federación Nacional de Trabajadores (CNT) del Paraguay. Se trata de uno de los máximos dirigentes obreros del PCP y miembro destacado del Comité Central del Partido.

Participaban del grupo los dos hermanos González, paraguayos, los hermanos Cabrera, argentinos, Paiva, hijo de paraguayo, Barboza, argentino, y varios otros. Se nos pidió que organizáramos a los tareferos, los obreros que juntan la hoja de yerba. ... Yo tenía un aparatito que se llama hectógrafo que se hacía con una lata de dulce de membrillo. Esa era mi imprenta. Cuando los compañeros volvían del trabajo, venían a decirme lo que había pasado y a la mañana temprano ya llegábamos nosotros con nuestro papelito, denunciando lo que había ocurrido. Los patrones creían que se trataba de una poderosa organización. Así fue como conseguimos que se pague 13 centavos por la arroba y que se iguallen los precios de los víveres con los del pueblo, pero no conseguimos formar el sindicato (Bogado Tabacman, 1991, p. 494).

Situación semejante se desarrollaba en el territorio de Formosa. Santiago Ortega, dirigente socialista con cierta trayectoria entre organizaciones obreras y campesinas de la localidad de Ypacaraí, luego de exiliarse del Paraguay en 1932, se instaló en territorio formoseño, donde actuó en representación de la Unión Obrera en una huelga desarrollada en la localidad de Las Lomitas, entre los obreros que construían el ramal ferroviario Formosa- Embarcación del Ferrocarril Central Norte:

Movimiento que paralizó toda Formosa y mediante esto se consiguió las mejoras salariales, a raíz de esto tuve nuevamente que esconderme y posteriormente trasladarme al Chaco donde nos encontramos, ya que pendía sobre mi cabeza la amenaza del Gobernador de entregarme a las autoridades paraguayas.²⁷

Finalmente, podemos mencionar el caso de Francisco Gaona, histórico dirigente ferroviario de tendencia socialista, de larga trayectoria tanto en Paraguay como en Argentina. Exiliado luego de los sucesos del 23 de octubre de 1931, Gaona trabó rápidamente contacto con los dirigentes de la FOM y se trasladó a Buenos Aires a inicios de 1932. Allí fue testigo de importantes movimientos huelguísticos, especialmente el del frigorífico “Anglo” en Avellaneda, del cual saca un balance profundamente negativo de la dirección comunista, especialmente de su tendencia “aventurera”. En junio embarcó río arriba hacia el puerto de Barranqueras, aldea a la localidad de Resistencia, capital del Territorio del Chaco, donde se integró a las actividades organizativas de la seccional local de la FOM, actuando como delegado del Consejo Federal de dicho gremio. Rápidamente, además de su rol en el sindicato marítimo, se transformó en el secretario general de la Unión Sindical Regional (USR) del Chaco, organización creada al efecto de preparar “un vasto movimiento sindical” en dicho territorio. Sin embargo, por desavenencias inconciliables con los dirigentes de la federación marítima, en febrero de 1933 Gaona renunció a sus cargos como delegado del Consejo Federal de la FOM y como secretario de la USR.²⁸

En los meses siguientes a su renuncia, Gaona comenzó a trabajar en la desmotadora “S. A. Molinos Harineros y Elevadores de granos”, donde participó activamente en huelgas desarrolladas en los meses de agosto y septiembre, originadas por una serie de despidos. En este contexto y desvinculado de la FOM y de la CGT, el 16 de septiembre de 1933 se sumó a la organización del Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) de Resistencia, “con la colaboración de los compañeros Kanner y Picasso”, al que siguió la conformación del “comité antiguerrero” de la misma localidad. Ambos grupos, organizados bajo orientación comunista, estaban conformados por los mismos militantes y editaban el periódico *La Semana*.²⁹

No se trataba del primer acercamiento de Francisco Gaona al comunismo, ya que había colaborado en sus inicios militantes con el Comité de Acción Social (el grupo comunista originario de 1924) y sido redactor del periódico *Bandera Roja* (1925), primera publicación abiertamente comunista del Paraguay. En octubre de 1930, junto a otros dos destacados dirigentes socialistas paraguayos –Rufino Recalde Milesi, obrero gráfico, y Daniel Villalba, marítimo– había viajado a Moscú

²⁷ Carta de Santiago Ortega a Francisco Gaona, 05/12/1967 (AG-17-15-005). Lamentablemente, no he podido encontrar mayores referencias a la mencionada huelga ni a la “unión obrera” que actuó en el conflicto.

²⁸ Algunos acontecimientos obreros y políticos [diario de F. Gaona], pp. 21-25 (AG-01-11-001). Manuel Verón de Astrada, “El Deceso de un Gran Paraguayo”, *El Pueblo*, Asunción, 24/04/1980.

²⁹ Algunos acontecimientos obreros y políticos [diario de F. Gaona], p. 26 (AG-01-11-001).

como invitado al V Congreso de la Internacional Sindical Roja y la Conferencia Sindical Latinoamericana. Más tarde, a mediados de 1931 y aun siendo un reconocido dirigente socialista, Gaona colaboró con la célula ferroviaria del PCP que lo había apoyado en las elecciones gremiales del sindicato, proceso electoral que se vio truncado con la represión posterior al 23 de octubre.

Durante 1932, en su primer año de exilio en Argentina y en paralelo a la incorporación masiva del NIN al partido, hubo un alejamiento debido a que Gaona, que había mantenido ciertos contactos y simpatía con el grupo obrero comunista de los años veinte, expresaba una gran animosidad contra los jóvenes intelectuales del NIN, especialmente con Obdulio Barthe.³⁰ El dirigente socialista manifestaba por entonces una fuerte crítica de la estrategia comunista en el movimiento obrero y una profunda desconfianza ante la incorporación de los “intelectuales pequeñoburgueses aventureros” al PCP, considerando el hecho como otra muestra del “maniobristo vulgar” que caracterizaba a la organización. Retomaba una vieja crítica al NIN para reafirmar la idea de que “el intelectual debe servir y no dirigir a la clase obrera”:

Por eso precisamente no me simpatizo con la actual táctica del comunismo, porque comprendo que va contra los intereses vivientes y palpitantes de las masas laboriosas oprimidas. Y es actualmente una desgracia que un militante sindical se afilie al movimiento comunista, porque lo reduce a la restringida situación de un servil instrumento, lo estropea y lo pone al margen de las masas sin interés ni atención, a consideraciones principistas, dicen, pero que en el fondo, no es sino la implantación de la disciplina cuartelera, la obediencia ciega y absoluta al superior jerárquico en el seno del movimiento obrero revolucionario, sistema este que avasalla y estrangula la democracia sindical proletaria, por la presión y dominación de un grupo burocrático que detenta la dictadura del proletariado.³¹

A pesar de estas diferencias, la emergencia del nuevo PCP al año siguiente, que aglutinaba ya a la mayor parte de la militancia sindical combativa exiliada, pareció convencerlo de la viabilidad de una cooperación y, distanciado y decepcionado de la militancia reformista de la FOM y de la CGT, se sumó al CUSC.³² En este sentido, en noviembre de 1933, Gaona entregó una carta al delegado “Caro”, destacado en la frontera para organizar los comités antiguerreros, y destinada al “secretario general del Partido Comunista” (cargo que todavía no existía formalmente, a menos que se refiriera al PCA). En ella hacía una autocrítica –en lo que a él concernía– de la actuación de los dirigentes socialistas y anarcosindicalistas en la historia del movimiento obrero paraguayo. La carta recorría los límites de ambas corrientes ideológicas (a las que acusaba de dividir, desarmar y desorientar a los trabajadores paraguayos) y se expresaba por la unidad del movimiento obrero y la construcción de un “partido comunista de masas” (Bogado Tabacman 1991, pp. 474-476).

El proceso de reorganización del PCP había comenzado meses antes, a inicios de 1933. Un informe del SSA al Secretariado Latinoamericano de la IC, fechado el 1 de enero, informaba sobre estos avances: “en el Paraguay trabajan nuestros camaradas con cierto éxito y pensamos convocar en breve una conferencia de los grupos existentes para formar el Partido” (Jeifetz y Jeifetz, 2018, p. 218). Los trabajos, en efecto, se llevaron a cabo luego de la realización del Congreso Antiguerrero Latinoamericano, celebrado en Montevideo en febrero de dicho año, con participación de delegaciones comunistas y anarquistas, aunque estas últimas acabaron retirándose.

Poco después del Congreso, y con la participación de destacados militantes del NIN, el 2 de abril se realizó la mencionada “conferencia” o reunión de cuadros, bajo control de la IC, representada en el acto por el cordobés Jesús Manzanelli. Para entonces, desde el SSA se prestaba especial atención a la construcción partidaria en Paraguay y Bolivia, en tanto que se especulaba con que el conflicto

³⁰ La rivalidad se había originado en el marco del Congreso Antiguerrero de Montevideo en 1929. Barthe, enviado como representante del CORP anarquista, “formuló una grave denuncia contra el miembro de la delegación de la Unión Obrera del Paraguay, Francisco Gaona”. Ubicada en la disputa fraccional de aquel momento, se acusaba a la UOP socialista “de hallarse en concomitancia con el gobierno del Dr. Guggiari” y se injuriaba personalmente a Francisco Gaona con falsas referencias que lo presentaban como miembro de las fuerzas de seguridad. Véase Gaona (2008, vol. 2, pp. 253-254).

³¹ Carta para el compañero José M. Barboza, a bordo del “Mascota”, 28/06/1932 (AG-01-11-001).

³² Algunos acontecimientos obreros y políticos [diario de F. Gaona], pp. 26-27 (AG-01-11-001).

bélico originase o derivase en procesos revolucionarios y/o intensificase las luchas sociales y populares. La reunión, en la que todavía no se organizaba el partido de manera formal, fue convocada como “Conferencia paraguaya contra la guerra”, donde se aprobó la línea a seguir con respecto al conflicto bélico del Chaco. Nació así, informalmente y con un comité central provisorio, un “nuevo” PCP. Como principal medida se decidió potenciar el trabajo de los “comités antiguerreros” y dejar la (re)organización oficial del partido para más adelante (Creydt 2007, pp. 159-161).

Imagen 2. Folleto publicado por el Congreso Antiguerrero de Montevideo (1933)



Fuente: archivo personal del autor.

La incorporación de gran parte de la militancia del NIN se tradujo en la conformación de un nuevo partido, lo que produjo una fuerte discontinuidad en la historia del comunismo paraguayo (Bogado Tabacman 1991, p. 253). Este “nuevo” PCP absorbió “los mejores elementos” que restaban del anterior. Ante el nuevo escenario partidario, las autoridades de la IC estaban satisfechas, habían logrado incorporar al movimiento de izquierda más significativo del Paraguay al partido. Según un balance realizado a fines de 1933, el SSA celebraba este éxito, planteando que se debía a un “serio trabajo antiguerrero”, que les había permitido ganar “elementos obreros con mucha raigambre” en el país y “elementos intelectuales que provienen del movimiento estudiantil revolucionario”. Más aún, el balance explicaba que los avances obtenidos se debían, fundamentalmente, al vacío dejado por socialistas y anarquistas y, con gran optimismo, auspiciaba la posible conformación de un movimiento obrero hegemonizado por el PCP:

El Comité de Unidad Clasista³³ se ha reforzado en los últimos tiempos contando con serias bases para crear un movimiento sindical revolucionario en el país, sobre todo porque han pasado a nuestro lado los mejores elementos del campo anarquista y

³³ En la región fronteriza, el CUSC agrupaba militantes del PCP y del PCA, por lo que, en la práctica, el CUSC “paraguayo” puede ser considerado una ramificación o anexo del “argentino”.

porque las organizaciones obreras anarquistas y reformistas anteriormente existentes han desaparecido o han pasado al control –por la entrega de sus dirigentes– del gobierno (Jeifetz y Schelchkov 2018, p. 251).

Un año después de la conformación del nuevo PCP, a mediados de 1934, el SSA calculaba, en un informe sobre el “cuadro orgánico de los partidos”, la existencia de unos 50 efectivos, repartidos en “células de bloqueo en todos los puntos fronterizos”, que editaban “volantes y periódicos en guaraní” y organizaban equipos o brigadas para ingresar al país, siendo algunas “detenidas por falta de capacidad en el trabajo ilegal”. Alrededor de las “células de bloqueo” trabajaban, según el documento, unos 200 obreros, “candidatos a ingresar al partido” (Jeifetz y Schelchkov 2018, p. 269).

La conferencia de abril de 1933 elaboró un plan de acción antibélico extremadamente riguroso, que incluía tareas muy puntuales para cada comité antiguerrero y el CUSC (a cuyo frente había sido nombrado Aurelio Alcaraz, militante ganado por Kanner en Posadas) y hasta las consignas que debían utilizarse. La mencionada incapacidad “para el trabajo ilegal” se transformó en un problema recurrente en la actividad antiguerrera. Desde el comité de Resistencia, Francisco Gaona comentaba que se había decidido elevar al Comité Central la “irresponsabilidad” de los miembros del comité de Corrientes, que por inoperancia habían permitido que la policía incautara documentos y papeles de la organización.³⁴

La actividad de estos comités, en efecto, no era fácil. El gobierno argentino, a fin de “conciliar” el derecho de asilo que muchos de estos militantes habían solicitado con las demandas paraguayas de intervención contra las “actividades comunistas” que amenazan su “seguridad”, procedió de manera generalizada a las “internaciones”, que tenían por objetivo “sustraer a los dirigentes políticos exiliados de los espacios fronterizos”, restringir sus actividades políticas y someterlos a estrecha vigilancia (Pyke, 2017, pp. 212-213). La violación de estos confinamientos, así como la realización de actividades de agitación política, era generalmente respondida con la amenaza de entregarlos al gobierno paraguayo.

En una carta fechada en agosto de 1932 e incautada por la policía paraguaya, el zapatero Dámaso Reyes, miembro del CUSC y del comité antiguerrero de Formosa, comentaba que en dicha ciudad se había intentado hacer un “mitín de protesta contra la guerra [que] fue disuelta a sablazo por la policía”. La revista *Claridad* se hizo eco de dicha represión y en diciembre del mismo año publicó un manifiesto de denuncia, firmado por el “Comité Paraguayo contra la Guerra Imperialista”. En dicho manifiesto se denunciaba, además, la amenaza de las autoridades policiales argentinas de entregar a los militantes paraguayos exiliados en dicha provincia a la policía paraguaya, lo que se había cumplido en el caso del estudiante universitario Albino Galeano.³⁵ No fue la excepción. Al de Galeano se le sumaron los casos de Máximo Pereira y Facundo Duarte, entregados desde Posadas, y del mismo Francisco Gaona, detenido por las autoridades del Territorio Nacional del Chaco luego de haber participado de la huelga algodonera de 1934 y deportado al Paraguay por orden del gobernador Dr. José C. Castells.³⁶

Llegados a este punto, a mediados de 1934 la propia IC comenzó a cuestionarse la propia existencia de los “comités antiguerreros”. Se consideraba que, al concentrar gran parte del esfuerzo en la propaganda exterior, estos se contraponían a la línea antibélica oficial del comunismo, que no planteaba la “deserción” –como se hacía desde el anarquismo–, sino que apostaba a la militancia derrotista en el mismo frente de guerra, mediante la confraternización de los soldados de ambos países y la transformación de la guerra interimperialista en guerra revolucionaria “contra los enemigos de adentro” (Creydt 2007, p. 169; Barthe 2009, p. 72).

Para ello, entonces, se decidió finalmente proceder a la reorganización del PCP. La experiencia de los “comités antiguerreros” y del CUSC, que funcionaban de hecho como simples anexos del PCA en el NEA, se había manifestado ineficiente. Desde el SSA, en consecuencia, se consideró necesario dotar al comunismo paraguayo de una estructura formal autónoma, que les

³⁴ Algunos acontecimientos obreros y políticos [diario de F. Gaona], p. 26 (AG-01-11-001).

³⁵ Carta de Dámaso Reyes a Juan de la C. Ayala, del CISC, 1/8/1932 (CDyA-00055F0182). *Claridad*, Año 11, N°259, 12/1932.

³⁶ Manuel Verón de Astrada, “El Deceso de un Gran Paraguayo”, *El Pueblo*, Asunción, 24/04/1980.

permitiera una ejecución más eficaz de la línea derrotista en el interior del Paraguay. En agosto de 1934, en la localidad bonaerense de Lobos y a instancias del PCA y de la IC, se produjo la Conferencia de reorganización del PCP. Entre los participantes se encontraban una mayoría de militantes obreros de antigua militancia en el NIN: Marcelino Cáceres, Nazario Acosta y Juan Orué (albañiles), Leonardo Dielma (pintor), Luis Olmedo (panadero), Juan de la Cruz (marítimo) y Tomás Mayol (zapatero). No participaron los obreros marítimos Cirilo Aguayo, quien se encontraba en Paraguay, y Perfecto Ibarra, preso en Argentina. Pero las ausencias más notables fueron la de los cuadros más importantes del movimiento estudiantil reformista: Oscar Creydt, Obdulio Barthe y Augusto Cañete, los dos primeros presos en Argentina, el segundo movilizado en el frente (Castells, 2023, p. 42). La posición del partido ante la guerra del Chaco fue parte del temario discutido en la conferencia y, según Oscar Creydt (2007), la propuesta por él presentada –a través de una carta enviada desde la cárcel– de cambiar la consigna “contra la guerra” por otra de “lucha por una paz justa” y “de entrega de la tierra a los campesinos” fue rechazada, triunfando “el sectarismo” del PCA (p. 163).

De cualquier manera, una de las principales directrices tomadas por la dirección del PCP fue disolver los comités antiguerreros “para permitir que sus miembros entren al interior del país como voluntarios o en forma ilegal” y reemplazarlos en las localidades fronterizas por comisiones del Partido, anexas o subsidiarias al movimiento comunista argentino e internacional.³⁷ La disolución de los comités tuvo un impacto directo en la militancia fronteriza, cuya actividad se vio fuertemente mermada con el abandono de los militantes paraguayos. Esto puso en evidencia la centralidad que habían adquirido en toda la región. Gaona registraba en su diario como “sólo en la obsesión de llegar al Paraguay [los militantes] abandonan todo trabajo de masa en el lugar o región en que actúan”.³⁸

A partir de fines de 1934 y durante todo el año siguiente, buena parte de los comunistas paraguayos empezaron a retornar al país de manera ilegal. Obdulio Barthe (2009) recordaría en sus memorias el complicado viaje que realizó hacia el Paraguay desde su destierro en Montevideo, siempre en la clandestinidad:

Compañeros marítimos me pasaron en un barco de carga escondido en la cuchera de la proa del barco. Tuve que aguantar una temperatura muy elevada por la proximidad de los motores. Luego, desde Buenos Aires me dirigí a Corrientes. Aquí encontré a los compañeros Augusto Cañete y Perfecto Ibarra, quienes, igual que yo, habían tomado la decisión de volver al país. Como nuestros medios pecuniarios eran precarios, resolvimos contratar a un canoero para que nos traslade hasta Villeta. Munidos de unos pocos alimentos, emprendimos la marcha. El hombre debía remar aguas arriba, los canoeros saben lo que esto significa. Resolvimos turnarnos de modo que este descansara, además debíamos eludir la vigilancia ... Ya en Villeta, emprendimos una larga marcha a pie hasta llegar a Asunción (pp. 75-76).

Durante los últimos meses de la guerra del Chaco y más aún luego del armisticio del 12 de junio de 1935, el viraje hacia el retorno al Paraguay debilitó notoriamente la actividad en la región fronteriza. No obstante, las características siempre restrictivas de la política paraguaya propiciaron que se mantuvieran círculos de activistas exiliados de manera relativamente permanente, en especial en Clorinda y Posadas. Al mismo tiempo, el cambio de línea estratégica definido por el VII Congreso de la Comintern en julio de 1935 modificó notablemente el espectro de articulaciones y alianzas del comunismo, con lo que se cerró la época de sectarismo y aislamiento que lo habían caracterizado en el marco de la militancia antibélica.

Conclusión

En este trabajo nos propusimos repasar el proceso de construcción de redes militantes transfronterizas entre Paraguay y Argentina. El profundo proceso de reorganización del movimiento

³⁷ Carta dirigida por “Rafael” a los camaradas del Partido Comunista de Asunción, 21/10/1934 (CDyA-00055F0087).

³⁸ Algunos acontecimientos obreros y políticos [diario de F. Gaona], p. 26 (AG-01-11-001).

obrero y de la izquierda paraguaya desarrollado durante la primera mitad de la década de 1930 puede ser mejor comprendido desde un abordaje que trascienda las fronteras exclusivamente nacionales. Las propias características represivas del régimen político paraguayo obligaron, por un lado, a que la militancia se mantuviera en su mayor parte en una estricta clandestinidad, mientras que, por otro, empujaron a centenares de militantes al destierro. La actividad militante paraguaya, en consecuencia, se desarrolló en esa frontera –porosa, móvil, siempre difusa– entre el movimiento clandestino al interior del Paraguay y el apoyo de las redes de militancia semiclandestina del exterior, especialmente en los territorios limítrofes argentinos. Cabe señalar que la militancia tampoco fue fácil en la frontera, donde la actividad era constantemente limitada o restringida, en lo que refería a las cuestiones relativas a la política paraguaya (especialmente la propaganda antibélica) y directamente reprimida en lo que hace a cuestiones de “orden público” de los propios Territorios Nacionales. Esto último dio lugar a amenazas constantes que se manifestaron en casos de “expulsión” o entrega de militantes a las autoridades paraguayas.

A pesar del contexto represivo desfavorable, la militancia paraguaya en el NEA se desarrolló de manera “natural”, en tanto se trataba de un espacio económico caracterizado por elementos comunes con el Paraguay. Se destacaba especialmente la presencia de una importante comunidad de compatriotas radicados en la región, quienes constituían el principal grupo étnico en la mano de obra de las explotaciones forestales y agropecuarias. Sobre esta base y apoyados en las posibilidades que la frontera les ofrecía, desarrollaron una gran actividad de agitación y participaron en pocas instancias de organización y de lucha.

Constituidas las primeras redes en el marco de la militancia anarquista de finales de la década de 1920, especialmente a través de la experiencia del NIN, el proceso de articulación de militantes obreros en toda la región fronteriza se potenció notoriamente durante la primera mitad de la década de 1930. En dicho proceso fue fundamental la actividad de las organizaciones comunistas internacionales, como la CSLA o la propia IC. La actividad de estos actores fue clave en la captación de grupos de militantes que hasta principios de la década de 1930 se encontraban mayormente identificados con el anarquismo.

Si la actividad de las organizaciones comunistas internacionales y del propio PCA fueron fundamentales para la reorganización de la militancia obrera e izquierdista paraguaya, impactaron de igual forma en el mismo NEA. La presencia de dirigentes obreros y populares de vasta experiencia y trayectoria implicó un refuerzo notable en los procesos de organización obrera y expansión del propio comunismo por toda la región, contribuyendo los militantes paraguayos en diferentes procesos de agitación, propaganda, organización y lucha en los territorios de Formosa, Chaco y Misiones.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. y Corbridge, S. (2003). *Mastering Space. Hegemony, territory and international political economy*, (1). Routledge.
- Barthe, O. (2009). *Memorias inéditas*. s/d.
- Bensaïd, D. y Löwy, M. (2023). Auguste Blanqui, comunista herético. *Viento Sur*, (29).
- Bogado Tabacman, E. (c. 1991). *Formación del Partido Comunista Paraguayo 1923-1935. Clase, socialismo y sistema político en el Paraguay de los años 20*. mimeo.
- Bruno, S. (2022). *Migración paraguaya hacia Argentina. Historia, demografía, acceso al mercado de trabajo y trayectorias territoriales*. SB.
- Cámara de Diputados ([1932]1988). *Juicio político. Iniciado a pedido de S. E. el Sr. Presidente de la República Dr. José P. Guggiari con motivo de los sucesos del 23 de octubre de 1931*. Editorial Histórica.
- Camarero, H. (2011). El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino. *A Contracorriente*, 8 (3), 203-232.

- Caruso, L. (2016). *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*. Imago Mundi.
- Castells, C. (2021). Del movimiento reformista a la insurrección: la izquierda paraguaya y el Nuevo Ideario Nacional (1929-1931). *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 1 (14), 1-23.
- Castells, C. (2022). Obreros comunistas, comunistas obreros: el Partido Comunista y el movimiento obrero en Paraguay (1930-1947). *Cuadernos del Ciesal*, (21), 1-24.
- Castells, C. (2023). El Partido Comunista Paraguayo (1930-1935): rearticulación clandestina, militancia antibélica y construcción de una hegemonía en el movimiento obrero". *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, (13), 26-48.
- Gaona, F. (2008). *Introducción a la historia social y gremial del Paraguay*. 3 vols. Arandurã.
- Herken Krauer, J. (1984). *El Paraguay rural entre 1869 y 1913*. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Hernández, J. (2020). *La oposición a la guerra del Chaco (1932-1935)*. Newen Mapu.
- Jasinski, A. (2013). *Revolución obrera y masacre en La Forestal. Sindicalismo y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*. Biblos.
- Jeifetz, L. y Jeifetz, V. (2012). The 'International of Moscow' or the 'International of Buenos Aires'? The Comintern and the Paraguayan Communist Party. *The International Newsletter of Communist Studies*, XVIII (25), 123-136.
- Jeifetz, L. y Jeifetz, V. (2015). *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*. Manuel Loyola T.
- Jeifetz, V., & Schelchkov, A. (2018). *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del archivo de Moscú*. Ariadna.
- Kleinpenning, J. M. (2014). *Paraguay rural, 1870-1963*. Tiempo de Historia.
- Martínez Chas, M. L. (2011). *Marcos Kanner: militancia, símbolo y leyenda*. Edunam.
- Nickson, A. (2013). La matanza de Puerto Pinasco". *Novapolis [Revista de Estudios Políticos Contemporáneos]* (6), 11.27.
- Pyke, L. (2017). Estado, política y frontera: las autoridades políticas y los agentes estatales argentinos frente a movimientos políticos transfronterizos en el territorio nacional de Misiones durante las décadas de 1920 y 1930. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Quesada, F. (1985). *1931. La toma de Encarnación*. Rafael Peroni Editor.
- Quevedo, C. (2020). De clase contra clase al frente popular. El Partido Comunista del Paraguay y la Internacional Comunista (1928-1937). [Tesis de maestría]. FLACSO Paraguay.
- Rapalo, M. (2015). *Patrones y obreros: la ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*. Siglo XXI.
- Rau, V. (2012). *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino*. CICCUS.
- Rivarola, M. (1993). *La contestación al orden liberal*. CDE.
- Rivarola, M. (2010). *Obreros, utopías & revoluciones*. Servilibro.
- Rivarola, M. (2010). "Todos son maximalistas": la Revolución Rusa en el Paraguay a través de *El Diario y Bandera Roja*. *Prismas, Revista de historia intelectual*, (21), 207-213.
- Schroeder, D. (2019). *La rebelión en los yerbales. Eusebio Magnasco y la lucha de los obreros de San Ignacio, Misiones*.
- Urquiza, Y. (2008). La invención del ciudadano y las fronteras entre estados(s) y nación(es): ¿una ciudadanía regional-transnacional en Misiones? En G. Iuorno y E. Crespo (Eds.), *Nuevos Espacios. Nuevos problemas. Los territorios nacionales*. Educo/Universidad Nacional del Comahue/Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco/ Cehepyc.